

Los caballos del cuaternario superior según el arte paleolítico

por

Eduardo Hernández-Pacheco

La caverna de la Peña de Candamo y sus obras de arte.—Una de las cavernas más interesantes, por las figuras de animales grabados o pintados en sus paredes por los hombres de los tiempos paleolíticos, es la que existe junto a San Román de Candamo, en el valle del Nalón (Asturias), y cerca de lo alto de un abrupto cerro de caliza devónica, que se eleva junto a la citada aldea asturiana; cerro llamado La Peña.

En las obras de arte que guarda la caverna domina la representación del caballo, pues hasta diez figuras de este animal existen: unas mediante dibujo de línea en rojo, siena o negro; otras grabadas con diversidad de técnica y estilo, y alguna pintada en negro por el procedimiento de manchas difuminadas y modeladas.

Corresponden estas diversas pinturas y grabados del arte troglodita a diversas épocas del paleolítico superior; las rojas, probablemente, al *auriñaciense*, y las restantes a diversas fases del *magdaleniense*. Todas las figuras están representadas en las paredes del gran salón o rotonda central de la caverna, espléndida y vistosa por su ornamentación profusa de estalactitas, colgantes y relieves de blancas concreciones.

Varios son los sitios del salón donde la figura del caballo se reproduce, que no detallo, pues el presente trabajo no es sino avance de otro en que, minuciosamente, describiré la caverna y las obras de arte que encierra, inmediata a otra con restos de la primitiva industria humana y paleontológicos de la fauna de mamíferos pleistócenos.

En la nota de ahora me ocuparé tan sólo de los caballos representados en la cueva, describiéndolos, y, al establecer comparaciones con las figuras semejantes de otras cavernas españolas y francesas, trataré de obtener deducciones de carácter general respecto a las subespecies, o, por lo menos, tipos de caballos que existirían en España y Francia durante las épocas remotas a que hay que referir las figuras de animales del arte troglodita.

Me lleva a tales consideraciones la observación de una de las más hermosas obras que existen del arte fósil, que es la que representa la lámi-

na 1.^a, reproducción fotográfica del original de la caverna de la Peña de Candamo; conjunto pictórico donde están representados juntos dos tipos bien distintos de caballo.

Descripción de las figuras de caballo de la caverna de la Peña de Candamo.—En el gran lienzo de pared que existe en el fondo del gran salón de la caverna, hay diversas figuras pintadas en rojo y en negro, y encima profusión de figuras grabadas, formando una maraña de líneas entrecruzadas en todas direcciones y con numerosas superposiciones; grabados que, sólo después de una pacienzuda y difícil labor, pueden aislarse en los calcos.

Las figuras inferiores del conjunto son las de color rojo, y entre ellas destaca una cabeza de caballo, que describiré la primera.



Fig. 1.^a Cabeza de caballo en rojo del gran lienzo de la caverna de la Peña de Candamo, referible probablemente a la época auriñaciense.

I. *Cabeza de caballo en rojo.*—Se trata de una figura trazada mediante una sencilla línea de contorno, sin detalles interiores a éste. Está representado el animal de perfil: el ojo se señala por una pequeña pince-

lada, y las orejas por dos trazos dirigidos hacia delante, en la actitud de recelo, tan característica en los équidos, detalle de acuerdo con la posición levantada de la cabeza. De la figura da idea el grabado número 1.

II. *Cabeza pequeña de caballo grabada*.—En el gran lienzo de pared mencionado existe un pequeño grabado, claro y limpio, que representa una cabeza de caballo incompleta, pues le falta la parte superior, desaparecida por el conjunto de líneas trazadas posteriormente.

Tiene la figura una longitud de tan sólo unos 10 centímetros, y está grabada con seguridad y corrección, mediante líneas sencillas y cortos trazos discretamente hechos, que señalan el ojo, la nariz y los pelos de la quijada.

Varias líneas extrañas a la figura la cruzan, apreciándose en el original que ha sido trazada la cabeza de caballo con anterioridad a otras figuras también grabadas, tales como las que representan toros, efectuadas por el procedimiento de líneas de contorno en haz, que son las que han borrado la parte superior de la cabeza de caballo, que reproduce el número 2 de las ilustraciones de este trabajo.

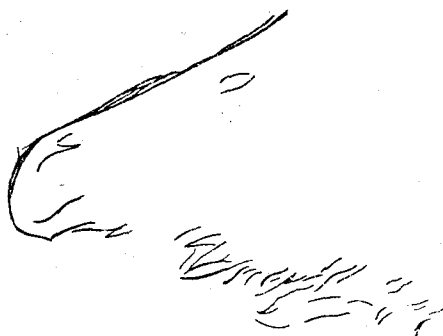


Fig. 2.ª Cabeza de caballo grabado en el gran lienzo de la caverna de la Peña de Candamo, referible a la época magdaleniense.

III. *Caballo grabado*.—En el mismo lienzo de pared, algo más abajo de la anterior figura, existe otra, también grabada, y en extremo interesante.

Tiene una longitud de unos 60 centímetros; está representado el caballo de perfil y detallado, salvo las partes inferiores de las patas, que están tan sólo iniciadas (fig. 3.ª).

Por las proporciones entre sus diversas partes, por lo corto y rechoncho del tronco y por la cabeza grande, tiene todo el aspecto de un caballo de poca alzada.

Esta figura es una de las de mayor modelado, mediante el procedimiento de hacer resaltar ciertas partes con zonas anchas de numerosas líneas paralelas grabadas. El contorno es un haz de líneas que se ensancha en ciertos sitios, como en el cuello; la zona de las crines se señala limítandola fuertemente en su contorno, como se observa ya en los más antiguos dibujos y grabados de los tiempos paleolíticos. Las crines, la zona

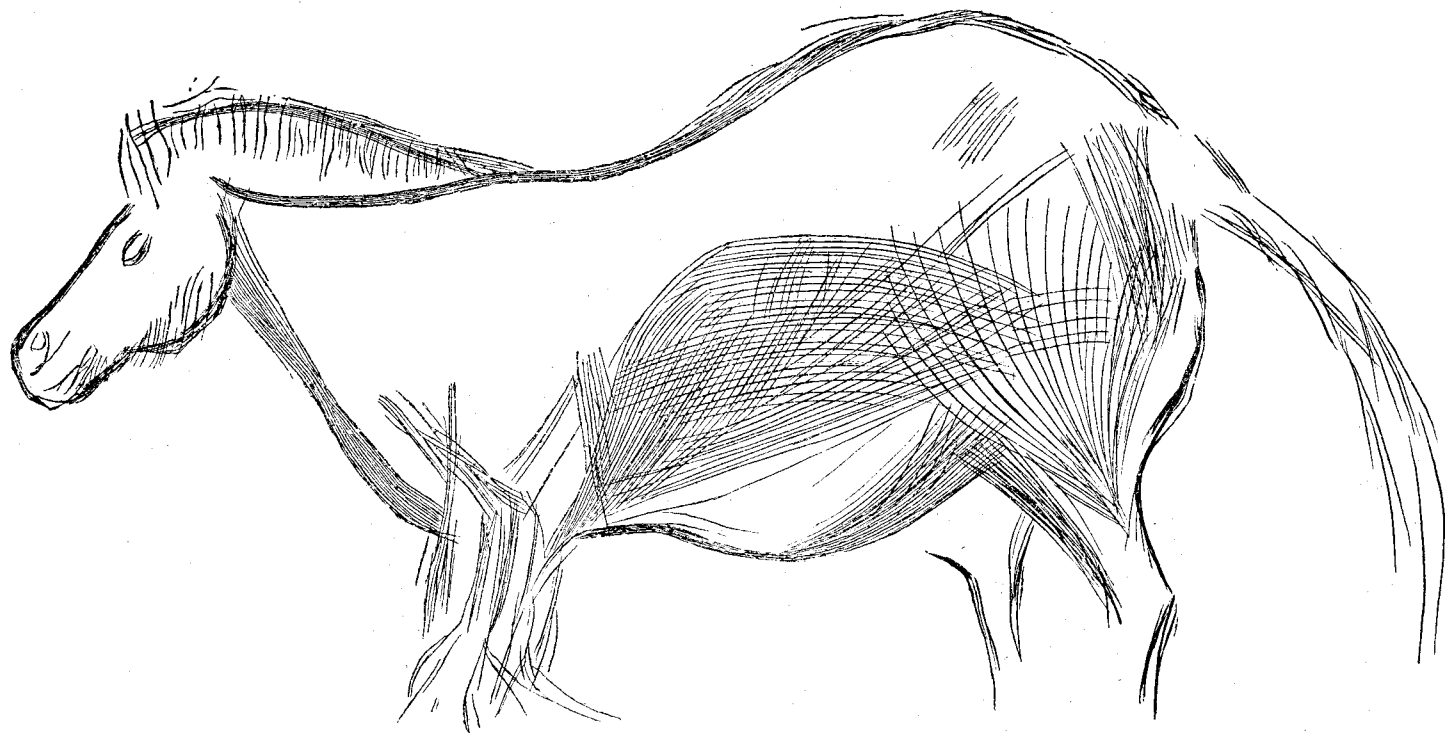


Fig. 3.* Caballo grabado en el gran lienzo de pared de la caverna de la Peña de Candamo, referible a la época magdaleniense.

pelosa de la quijada y la cola están formadas por líneas fuertes. Las patas están muy desdibujadas, señalándose bien tan sólo la parte superior de las posteriores; las anteriores apenas se señalan.

La figura está aislada y superpuesta a una ancha zona raspada, situada en la parte correspondiente al cuello.

IV. *Cabeza de caballo grabada*.—En el extremo izquierdo del gran lienzo de pared, en una mancha roja del muro, se aprecia, limitando la mancha, una cabeza de caballo, formada por un ancho haz de líneas, con el ojo muy señalado, grande y ovalado, y las orejas formadas mediante líneas sencillas de contorno.

Esta figura aparece en parte confundida con otra, que representa una cabeza de cabra; de ella da idea la figura 4.^a.

V. *Cabezas de caballo grabadas en una estalagmita*. — En un gran mogote estalagmítico, que existe en el salón de la caverna de la Peña de Candamo, junto al gran lienzo de pared

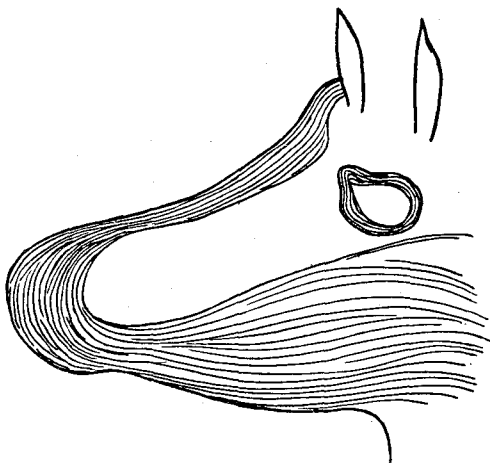


Fig. 4.^a Cabeza de caballo grabada en el "gran lienzo de pared de la caverna de la Peña de Candamo, referible a la época magdaleniense.

que contiene tantas figuras, existe un complicado conjunto de grabados, fuertemente incisos, entre el que destaca dos cabezas de caballo.

Están situadas en el extremo de la izquierda; dibujadas con trazo seguro (fig. 5.^a), señalados los detalles más importantes del hocico y los pelos de la quijada; el ojo, en la mayor, es en forma de almendra, y las orejas constituidas por dos trazos cortos.

VI. *Caballo pintado con color siena y grabado*.—En la parte alta de un empinado talud estalagmítico, que hace esquina con el gran muro de los grabados descritos, existe una figura de caballo grabada y complementada con pintura de color siena. Una tenue capa de concreción translúcida cubre a la figura, debilitando la intensidad del color.

Comprende tan sólo la cabeza, cuello y parte del tronco, faltando las patas y la cola; su longitud es de 66 centímetros.

La técnica es diferente de la empleada en los demás grabados de la caverna, pues nada hay semejante a las líneas de contorno en haz ni a los



Fig. 5.* Conjunto de grabados en una estalagmita de la caverna de la Peña de Candamo en el que destacan en la izquierda dos cabezas de caballo, referibles a la época magdaleniense.

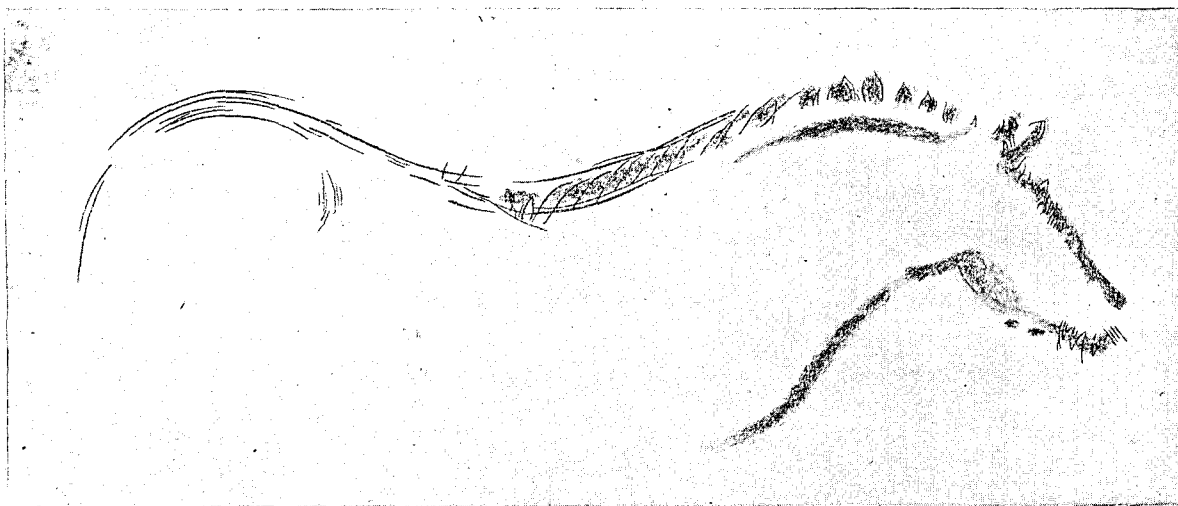


Fig. 6.^a Caballo grabado y pintado en la caverna de la Peña de Candamo, de edad magdaleniense.

raspados, que en esta parte de la cueva no tendrían objeto, pues el muro es de color blanquecino, y no superficialmente rojizo, como el gran lienzo de los grabados.

Rayas finas continuas señalan el contorno del lomo y de la grupa, mientras que las crines del cuello están señaladas por una serie de grupos de pequeños trazos curvos, que se cruzan dos a dos en ángulo hacia arriba. Trazos interrumpidos de pintura, que parecen hechos con el dedo, señalan el contorno de la cabeza y del cuello; pequeños toques corresponden a las orejas, y la zona de las crines se ha señalado encima de los grupos de trazos angulares, grabados por una sucesión de pequeñas manchas.

VII. *Cabeza de caballo en color rojizo de trazo ancho.*—Las figuras que falta describir de la caverna de la Peña de Candamo están todas pintadas en el muro de un pequeño recinto que existe en el salón grande de la cueva, cerca del techo, en lo alto de una cascada estalagmítica, por donde se asciende difícilmente a la entrada del recinto en cuestión, medio oculta por las stalactitas.

Destaca en el centro del conjunto de figuras allí pintadas (lámina I) una cabeza de caballo, señalando el perfil un trazo ancho y difuso de almagre, que en ciertas partes se ensancha, mientras en otras se interrumpe; una oreja está formada por un trazo rectilíneo, y el ojo por una mancha redondeada. La longitud de la cabeza es de unos 18 centímetros.

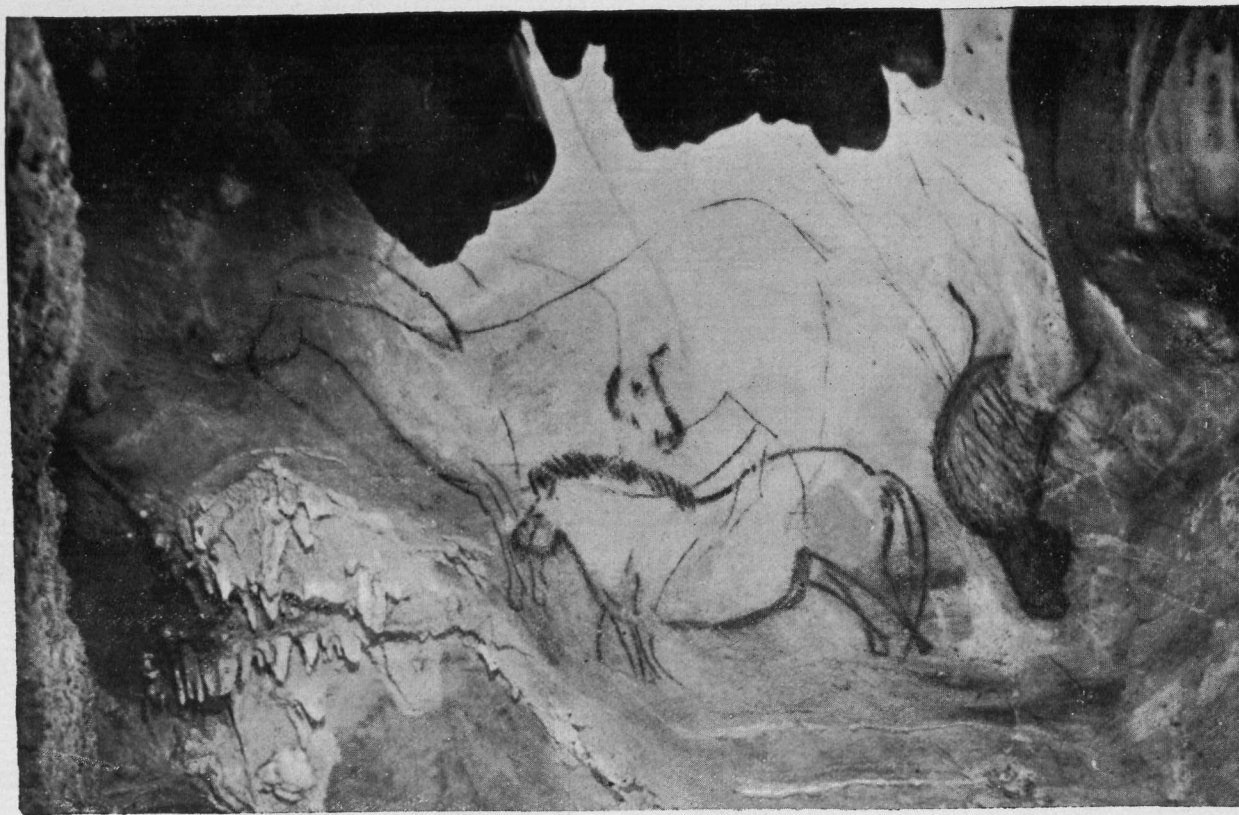
La figura 7.^a da idea de esta pintura.

VIII. *Yegua dibujada en negro.*—En el mismo recinto aparece trazado, con soltura, el contorno de una yegua preñada.

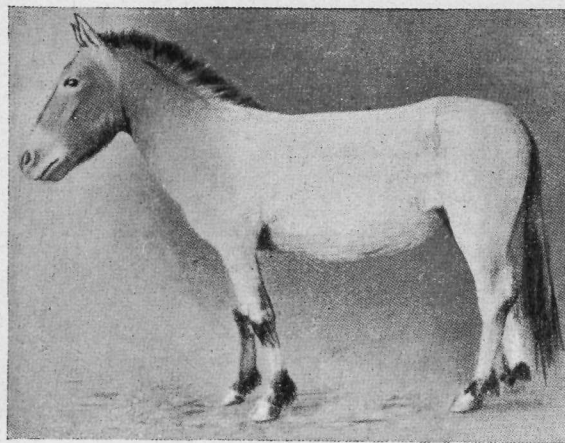
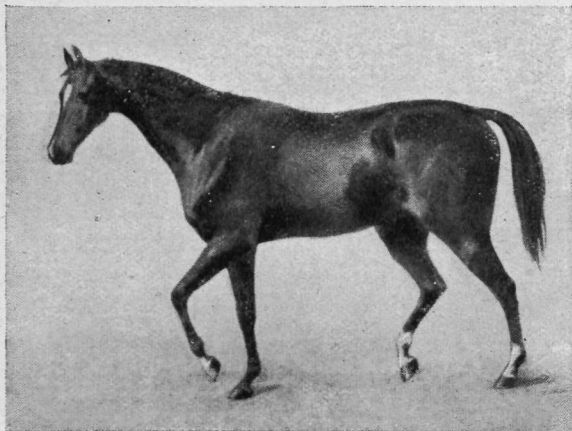
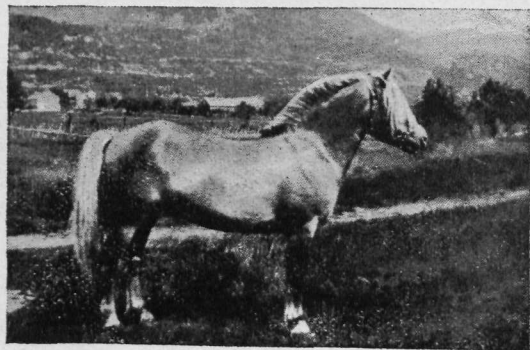
La figura es muy completa, midiendo una longitud de 1,15 centímetros, desde el hocico a la cola. Está bien detallada, señalándose en las patas, especialmente en las delanteras, los corvejones, menudillos, cuartillas con sus largos pelos, y los cascos; en la cabeza se señala bien el ojo y la nariz y los pelos de la quijada; las crines del cuello se indican por el doble contorno de la línea superior del cuello y la que limita la zona de las crines, procedimiento que ya se observa en las antiguas figuras de la época auriñaciense.

Muy pocas líneas interiores tiene esta figura, pues están reducidas a la que señala la paletilla en las patas delanteras y la del muslo en la trasera.

El animal está representado de perfil, parado, con las manos casi juntas, y la pata derecha avanzada sobre la izquierda. No puede dudarse que se trata de yegua, pues lo abultado del vientre y la forma de éste lo delata; el artista aprovechó, para dar idea del relieve de la barriga, un abultamiento del muro, lo cual hace que el dibujo resultante de los calcos apa-



Lám. I. Reproducción fotográfica de las pinturas del recinto llamado El Camarín, en la caverna de la Peña de Candamo.



Lám. II. Los tipos de caballos actuales, según grabados escogidos de la obra de Lydekker «The horse and its relatives»: 1. Caballo padre noruego referible al *Equus caballus typus*; 2. Poneis de las islas Shetland, referibles al *Equus caballus celticus*; 3. Caballo árabe, referible al *Equus caballus libycus*; 4. Yegua tarpan. *Equus Przewalski*.

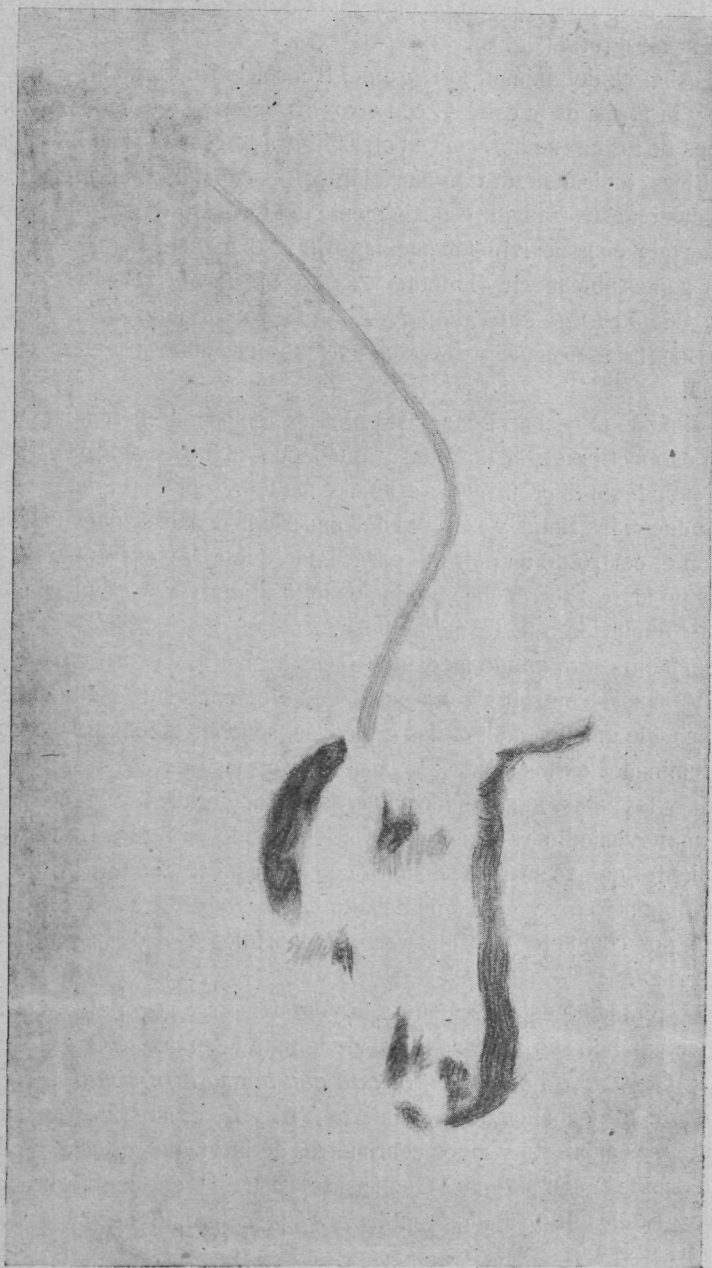


Fig. 7.^a Cabeza de caballo, en color rojizo, de la caverna de la Peña de Candamo.
Época magdaleniense.

rezca más desproporcionado que los dibujos hechos a mano alzada o mediante la fotografía (fig. 8).

La esbeltez del animal, lo largo del tronco, la finura de las patas y del cuello y la forma de la cabeza, con otros caracteres reseñados, son bien distintos de los que se aprecian en otras figuras de caballos de las cavernas paleolíticas, indicando un tipo morfológico de caballo diferente de otros reseñados en este trabajo, especialmente del grabado en el gran lienzo de pared, y que, en la descripción que hago, lleva el número IX; parece corresponder a una sub-especie distinta.

IX. *Caballo de color siena*.—Esta figura, de unos setenta centímetros de longitud, es la mejor trazada, más movida, vistosa y elegante de la caverna.

Iluminando el recinto donde está pintada, colocando la lámpara detrás de una estalactita de la entrada, y quedando el observador abajo en el salón, sumido en la oscuridad, se ve al caballejo (por un efecto escénico que producen las tintas y relieves del muro y las concreciones calcáreas), como en el centro de un paisaje, pareciendo que atraviesa entre las espumas de un arroyo torrencial, produciendo la pintura y el camarín donde está, así iluminado, efecto maravilloso.

El caballo está pintado mediante líneas anchas de contorno, de color siena, trazadas con soltura y precisión en elegantes curvas: la cabeza es irreprochable en su sencillez; las crines se señalan mediante trazos cortos difuminados en los bordes; la cola está formada de dos trazos que no se unen y las patas, aunque incompletas en sus detalles, tienen en el conjunto un movimiento realmente sugestivo. Toda la figura revela vida y movimiento, que acentúa la sencillez con que está trazada. (Fig. 9.^a)

Claramente se ve que es un caballo de poca alzada, vivo y ágil, y diferente por completo, en sus caracteres morfológicos, de la yegua cuyas líneas cruza.

Está pintado posteriormente a la yegua negra; pues, al trazar la cabeza, se han borrado algunas líneas de la pata de ésta.

X. *Cabeza de caballo pintada con negro difuminado*.—A la izquierda de los caballos de los números VIII y IX existe una mancha negra, de unos cuarenta y cinco centímetros de larga por quince de ancha; que, examinada con alguna atención, se resuelve en una figura de cabeza y cuello de caballo con las crines colgando hacia la cabeza. (Fig. 10.)

Esta figura se aparta de todas las restantes de la caverna por el procedimiento empleado en su ejecución, pues se ha trazado el contorno y rellenado el interior con pintura negra de carbón, modelando, mediante

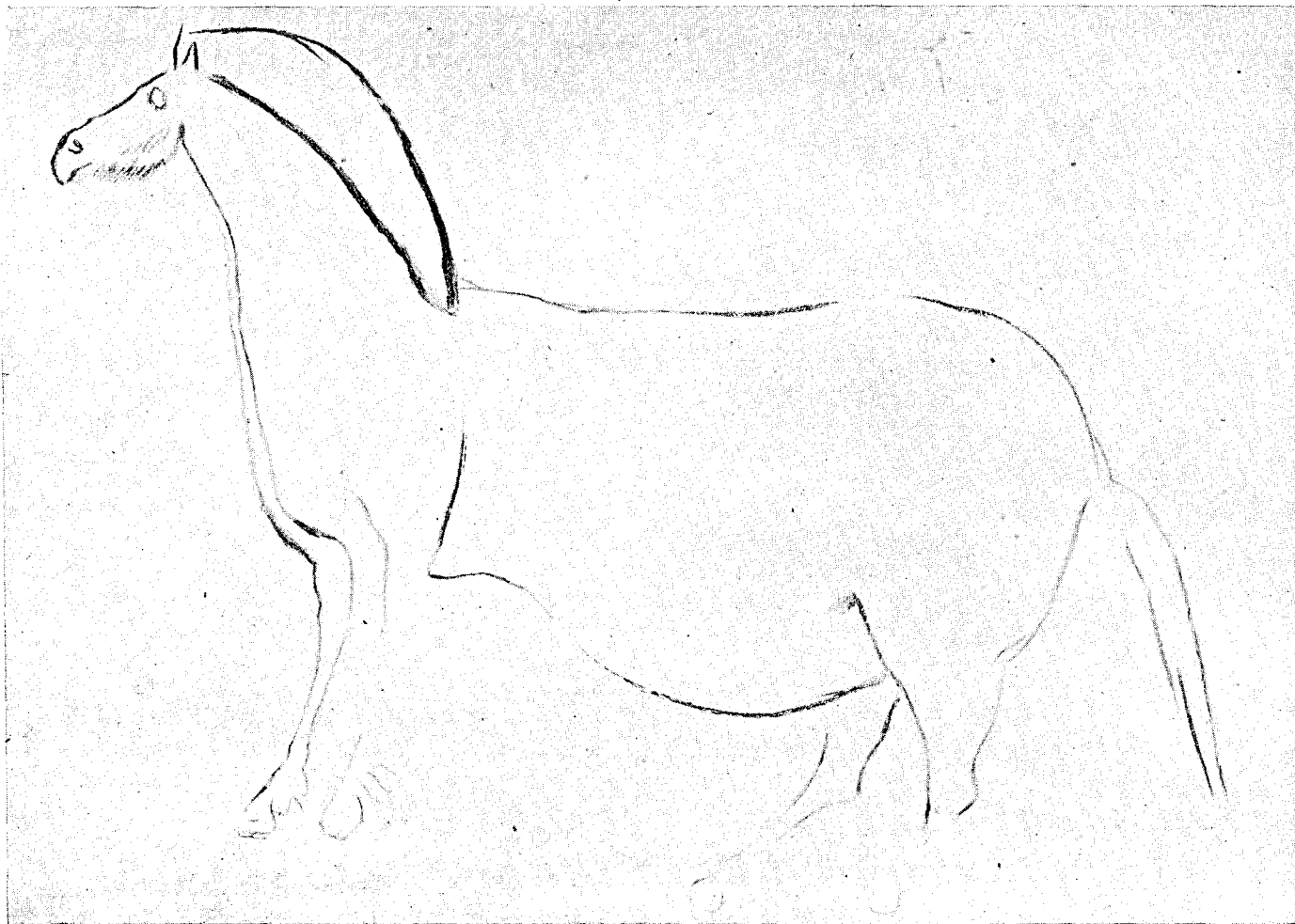


Fig. 8.* Yegua dibujada en negro de la caverna de la Peña de Candamo; época magdaleniense.



Fig. 9.* Caballo pintado en color siena en la caverna de la Peña de Candamo, Época magdaleniense.

hábles sombreados y difuminados, las diversas partes, señalándose, con rasgos y toques vigorosos, ciertas partes como el ojo, la nariz, el hocico, las crines colgantes, los pelos de la quijada, etc.

Análogas a esta figura, por el procedimiento y técnica, son las de bisonte en negro, modelado y difuminado, de la caverna de Altamira, cerca de Santillana del Mar (Santander), y las de bisonte, caballo y reno de la caverna de Font de Gaume, en Francia, correspondientes todas al magdaleniense superior, si bien algo más antiguas que los policromados de las cavernas mencionadas y de otras españolas, que señalan la culminación del arte fósil.

Ancestrales del caballo actual.—Los restos de caballos son, después de los de ciervo, los más abundantes en los depósitos osíferos de las cavernas españolas correspondientes al paleolítico, abundancia indicadora de que las manadas de caballos salvajes en la Península serían numerosas, y su caza intensa por los hombres del cuaternario superior.

La genealogía del caballo, en sus líneas generales, se ha establecido más claramente que la de otros mamíferos, debido a los numerosos restos fósiles del gran número de especies de Equidos conocidas, de los diversos pisos del Mioceno, Plioceno y Pleistoceno, tanto del antiguo como del nuevo mundo.

Durante el Mioceno medio, el *Anchitherium* era muy abundante en toda la Península; en el Mioceno superior, el *Hipparion* era el cuadrúpedo de gran talla más numeroso en España. En el Plioceno, invade la Europa un verdadero caballo, el *Equus stenonis*, mientras que en Asia es su equivalente el *Equus sivalensis*.

La generalidad de los paleontólogos tienden, modernamente, a suponer que los caballos europeos no derivan del *Hipparion*, sino de formas americanas que emigraron del viejo mundo durante el Plioceno inferior, y dieron origen a las especies de *Equus* mencionadas.

El *Equus stenonis* presentaba ya, juzgando por los restos fósiles, diversificaciones o subespecies, que son dos fundamentales: una, de pequeña talla, con el esmalte de los molares poco plegados y los lóbulos externos en media luna abierta; otra, de gran talla, con molares de esmalte muy plegados y lóbulos externos en media luna cerrada. De estas mutaciones se ha supuesto que derivan probablemente: de la primera, los equidos de tipo zebroide, y de la segunda, en el cuaternario, el caballo actual *Equus caballus*, Lin.

Los estudios relativos a los caballos fósiles del cuaternario, y en especial de la época paleolítica, son numerosos, y la especie *Equus caballus*, de Linneo, ha sido subdividida en numerosas especies, que, en opinión de

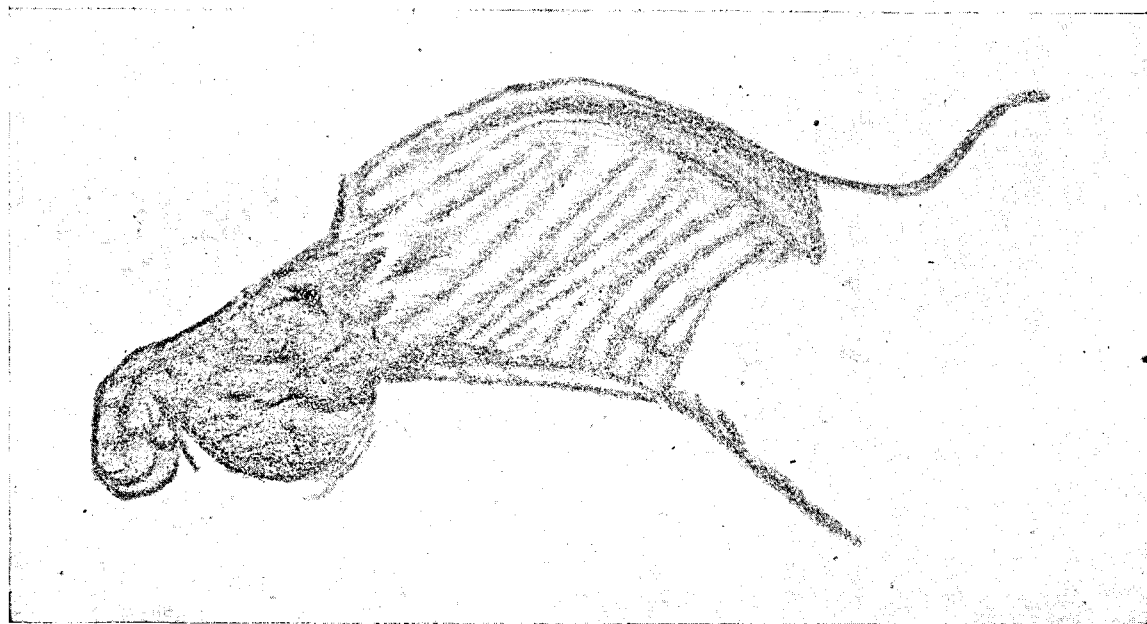


Fig. 10. Cabeza de caballo pintada en negro difuminado de la caverna de la Peña de Candamo; época magdaleniense superior.

Boule (1), no corresponden, en la mayor parte de los casos, a verdaderas especies, sino unas veces a simples variaciones individuales y otras a subespecies o formas geográficas. Procede esto, en gran parte, dice, de que los restos sobre los que se ha trabajado son muy incompletos, generalmente molares aislados o fragmentos de mandíbulas, pues los cráneos completos de caballos fósiles cuaternarios son en extremo escasos, y también las piezas esqueléticas completas; por otra parte, las variaciones individuales, en los detalles de los molares, son numerosas y aparecen los caracteres enmascarados por la edad. Sólo con numerosas series de restos fósiles podrán establecerse las variaciones específicas, que de otro modo resultan dudosas.

De todos modos, las variaciones observadas demuestran que el caballo, durante los tiempos paleolíticos, presentaba variaciones morfológicas correspondientes a diversidad de formas locales o geográficas, a verdaderas subespecies.

Lydekker (2), por una parte, y Cossar Ewart (3), por otra, que han estudiado detenidamente la cuestión del origen de los caballos actuales, suponen que de las diversas formas del paleolítico han derivado las razas actuales.

Tipos de caballos actuales.—Teniendo en cuenta las opiniones y datos aportados por los autores citados y por algún otro, tal como Ridgeway, pueden agruparse las actuales razas de caballos en los siguientes tipos (Lam. II.):

1.º *Equus caballus typus* (Caballo de bosque).—De cara ancha, corta y cóncava, con la misma dirección que el cráneo cerebral; con seis vértebras lumbares; patas cortas y robustas, cascos anchos; tamaño grande y porte pesado. Representantes actuales de este tipo son la mayor parte de las razas pesadas y robustas de Europa occidental.

2.º *Equus caballus celticus* (Caballo de praderas).—De cara estrecha, cóncava y larga, e inclinada con relación al eje del cráneo cerebral; con cinco vértebras lumbares; de patas delgadas; tamaño, a veces, pequeño. Los representantes más genuinos de este tipo son los poneís, de Islandia y de las islas Shetland y Hébridas, si bien la mayor parte de las razas actuales españolas encajan en este tipo mejor que en los otros.

(1) M. Boule.—*Les grottes de Grimaldi*, tom. I, fasc. III. «Géologie et Paléontologie». Monaco, 1910.

(2) Lydekker.—*The Horse and its relatives*. London, 1912.

(3) Cossar Ewart.—*The multiple origin of Horse and Poneis* (Reproducción en el «Annual report of the Smithsonian institution», págs. 437-455. Washington, 1905.)

3.^a *Equus caballus libycus*, cuyo prototipo actual es el caballo árabe, y, en general, los caballos corredores.

4.^o *Equus Przewalski*.—De cara muy larga, inclinada hacia abajo, en relación con el eje del cráneo cerebral; con cinco vértebras lumbares; patas largas y cascos altos y estrechos. Es el caballo salvaje del desierto de Gobi, el *tarpan*, con caracteres marcadamente asnales, y que para algunos autores es un cimarrón, al modo de los caballos de las pampas argentinas; si bien otros zoólogos consideran resuelta la cuestión de ser un caballo aún en estado salvaje.

La cuestión estriba en saber si estos tipos existían ya durante el cuaternario, o, por lo menos, en los tiempos del paleolítico superior. Los paleontólogos han creído reconocer tal o cual tipo en diversos yacimientos, si bien los datos son incompletos e inconexos; un estudio paleontológico de conjunto, con abundancia de materiales de diversas procedencias, está aún por hacer.

Tipos morfológicos de los caballos del pleistoceno superior, según el arte paleolítico.—Pero si un estudio paleontológico, fundamentado en abundantes series de fósiles ofrece la gran dificultad de reunir estos materiales, en cambio puede intentarse algún avance respecto a los grupos o tipos morfológicos de caballos que existiesen durante el pleistoceno superior examinando y comparando entre sí los documentos que del arte de los tiempos paleolíticos tenemos relativos al caballo, documentos procedentes casi en su totalidad de la mitad meridional de Francia y de la Península ibérica.

Algo de esto se ha intentado ya; así, Piette creyó reconocer diversos tipos de caballos en las esculturas y grabados del arte moviliar de la edad del reno, tales como uno de cuerpo rechoncho y cabeza muy grande, además de otros equidos, tales como el onagro, la cebra, etc.

Al relatar Capitán y Breuil (1) el descubrimiento de los grabados de la caverna de Combarelles, exponen claramente su opinión que en el numeroso conjunto de figuras representando al caballo, se distinguen dos especies muy diferentes, una de las cuales correspondiente a un tipo de «caballos gruesos, de crin recta, cola abundantemente guarnecida, cabeza grande y hocico romo, con labios muy gruesos.»

«Otros caballos, dicen, son más esbeltos, más finos; la cabeza pequeña, la crin igualmente recta y corta, llegando hasta encima de la cabeza, que es notablemente más pequeña; la nariz parece mucho más recta que

(1) Capitán et Breuil.—«*La grotte de Combarelles.*» Revue de l'Ecole de Anthropologie. Tomo XII, págs. 33-46. París, 1902.

en los precedentes, y, en fin, la cola está implantada unas veces más bajo, y otras, por el contrario, más alto, como en los bóvidos, cola que es rala y comúnmente terminada por un mechón de pelos.»

Aunque no son los tipos diferenciados por los autores mencionados los mismos exactamente que los que resultan del presente trabajo, juzgando por el conjunto de las ya muy numerosas figuras de caballos del arte rupestre y moviliar de las épocas auriniense y magdalaniense, es indudable que el primero que Capitán y Breuil llaman de formas pesa-

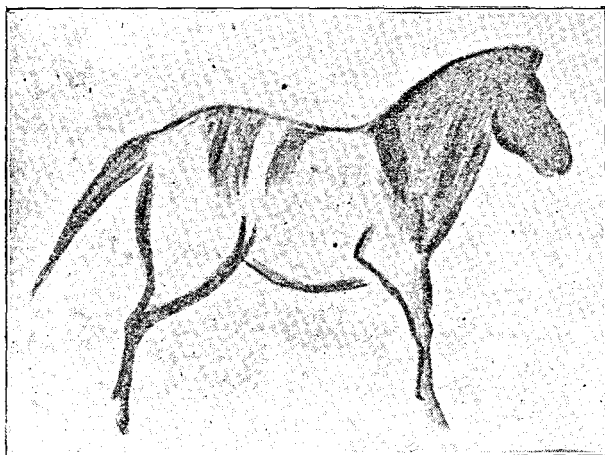


Fig. 11 Caballito pintado en la caverna del Castillo (Santander), según Breuil.

das, encaja en el *tipo primero* aquí admitido: el segundo, de cabeza muy semejante a la de los actuales caballos de raza árabe, encaja perfectamente en el *tipo segundo* de esta nota.

Munro (1) reconoce los dos tipos de caballos descritos por Capitán y Breuil en la caverna de Combarelles, sobre todo en lo que respecta al tipo semejante al árabe.

En cuanto a la significación de los caballos manchados, o sea píos, y a los listados al modo de las cebras, parece resuelto que tales caracteres no tienen la significación específica que se supuso, y que estos caracteres de las figuras del arte paleolítico sean debidos a la técnica empleada por el artista para representar las zonas pelosas y el modelado de las diversas partes, y no a coloraciones que ofreciese la piel del animal representado.

(1) Robert Munro.—«*On the prehistoric horses of Europe and their supposed domestication in palaeolithic times*». The Archæological Journal. Vol. LIX, 1902.

Actualmente los documentos relativos a figuras de caballos en el arte fósil, son mucho más numerosos que hace unos años, cuando se intentaron las determinaciones reseñadas; y de su estudio comparativo he creído poder deducir la consecuencia que en las obras de arte, tanto moviliar como parietal del paleolítico superior se han representado dos tipos morfológi-

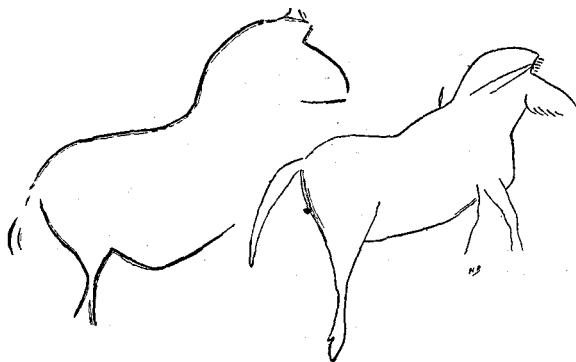


Fig. 12. Caballos grabados esquemáticamente en la caverna de Hornos de la Peña (Santander), referibles a la época auriniaciense, según Breuil.

cos de caballos, que, por no prejuzgar la cuestión, y en espera de estudios paleontológicos deducidos de los restos óseos, no designo con denominaciones especiales.

Debe advertirse qué, para establecer esta deducción, me he fijado, especialmente, en los grabados, pinturas y esculturas, que destacan, por lo bien ejecutados que están, artísticamente considerados, desechando las obras imperfectas, muy incompletas o borrosas; sin embargo, el conjunto de las figuras de caballos del arte troglodita, me lleva a la misma conclusión que el estudio de aquellas que pueden considerarse como notables, en el concepto puramente artístico.

Tipo primero.—La mayoría de los caballos representados en el arte cuaternario corresponden, en su mayoría, a un tipo morfológico, caracterizado por ser caballos con aspecto de poca alzada, rechonchos, de cuerpo corto, cuello también corto, cabeza grande en proporción al cuerpo, patas cortas y bastas; peludos, especialmente, en la quijada y patas, y con crines abundantes. Tienen muchos de estos caballos gran semejanza con los caballejos llamados «poneis», y de buscar su analogía con los grupos de caballos actuales, que más atrás se han especificado, podrían encajar en la subespecie *Equus caballus celticus*, de los que pudieron considerarse, quizá, como sus ancestrales pleistocenos.

Se encuentran figuras de este tipo de caballos, tanto en las cavernas

españolas como en las francesas, y también representadas en las obras de arte moviliar de los yacimientos del paleolítico superior de ambas naciones, lo cual nos indica que, durante el cuaternario superior, serían estos caballos abundantes en toda la Península y Francia.

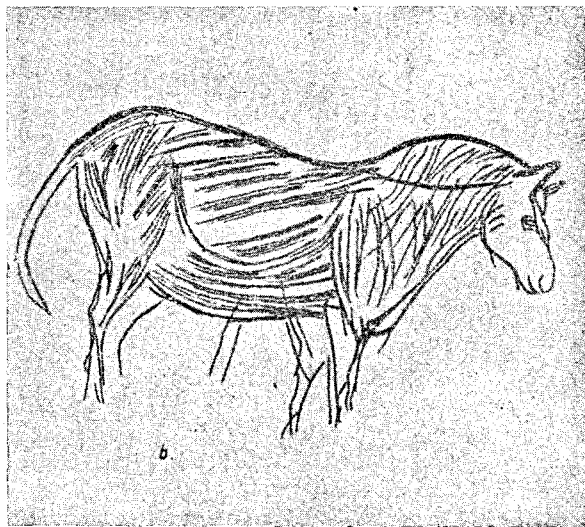


Fig. 13. Caballo grabado en la cueva del Buxo (Asturias).

Entre los grabados que anteceden, de la caverna de la Peña de Candamo, corresponden claramente al tipo descrito, el caballo grabado en el gran lienzo de pared, que corresponde al número III de la descripción y figura 3, y el caballo de color siena a que se refiere el número IX y representa la lámina I y fig. 9.^a

De otras cavernas españolas, como ejemplos de caballos de este tipo, reproduzco el caballito pintado en negro, de la caverna del Castillo en Puente Viesgo (Santander) (1), que, por su tronco y cuello corto, cabeza relativamente grande y demás caracteres, tiene todo el aspecto de un poney (fig. 11.)

Muchos de los caballos que existen grabados en la caverna de Hornos de la Peña (Santander) (2), en extremo esquemáticos, y que los autores que la describieron consideran como de época auriñaciense, encajan también en el tipo descrito (fig. 12.)

(1) Alcalde del Río, Breuil et Sierra.—*Les cavernes de la région cantabrique*, fig. 139. Mónaco, 1912.

(2) *Id. id.*, fig. 89.

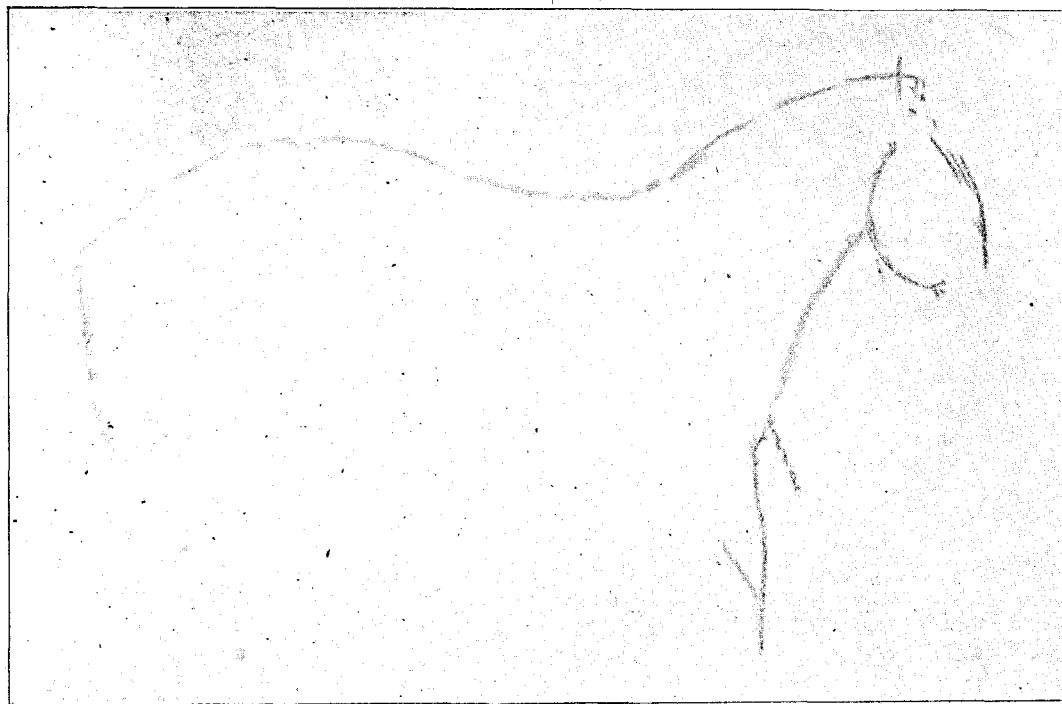


Fig. 14. Caballo de la cueva de San Antonio, en Rivadesella (Asturias).

En la caverna del Buxo, cerca de Cangas de Onís (Asturias) (1), existen grabadas diversas figuras de caballos de edad magdaleniense, que constituyen excelentes obras artísticas; estos caballos coinciden, por sus

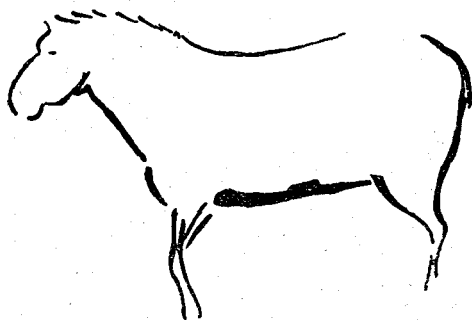


Fig. 15. Caballo dibujado en amarillo de la caverna de la Pileta (Serranía de Ronda), según Breuil.

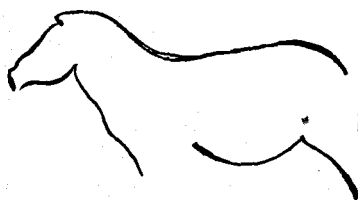


Fig. 16. Caballo dibujado en negro en la caverna de La Pileta (Serranía de Ronda), según Breuil.

caracteres, con el tipo que se ha descrito, como puede juzgarse por la adjunta figura (fig. 13.)

Otro tanto acontece con el caballito que existe dibujado en negro en la cueva de San Antonio, en Rívaldesella (Asturias) (fig. 14.)

En la región meridional de la Península se observan figuras de caba-

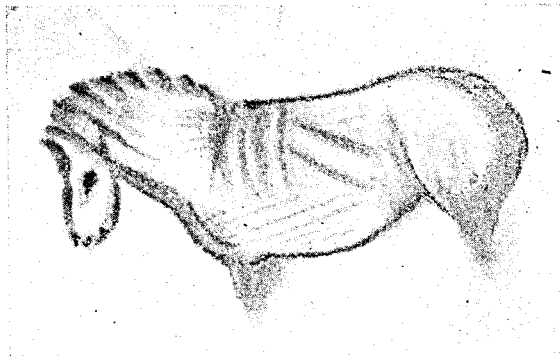


Fig. 17. Caballo en negro sombreado de la caverna de Font-de-Gaume (Francia), según Breuil.

llos con caracteres semejantes a los anteriores. Tal sucede con los caballos de la caverna La Pileta (2), en la serranía de Ronda; muchos de los

(1) Obermaier y Conde de la Vega del Sella.—*La cueva del Buxo*. Com. Inv. Paleont. y Prehist., Mem. 20. Madrid, 1918.

(2) Breuil, Obermaier et Wernert.—*La Pileta*. Láminas VII y XIII. Mónaco, 1915.

caballos allí figurados son de dibujo bastante imperfecto para que sobre ellos puedan establecerse deducciones; pero otros, aunque esquemáticos,

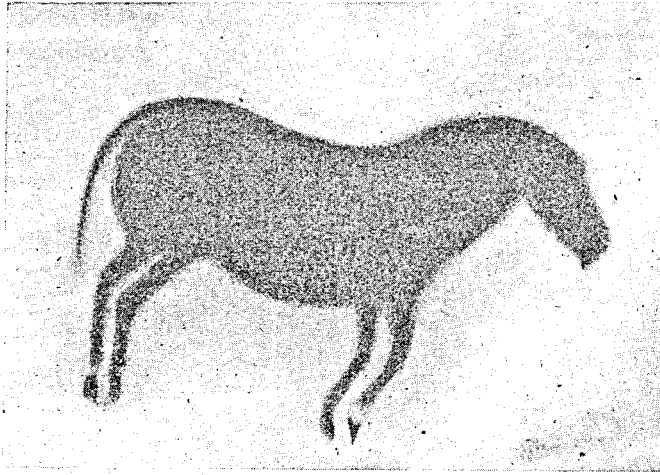


Fig. 18. Silueta de caballo de la caverna de Font-de-Gaume (Francia), según Breuil.

son de factura más correcta, que permite apreciar que, por sus caracteres morfológicos, son semejantes a los mencionados del Norte de la Península Ibérica; así acontece con el caballo dibujado en amarillo (fig. 15), que aquí se reproduce, y con el de dibujo esquemático en negro (fig. 16.)

En las cavernas francesas existen, como en las españolas, abundantes representaciones de caballos, que encajan en el tipo descrito. Así de la

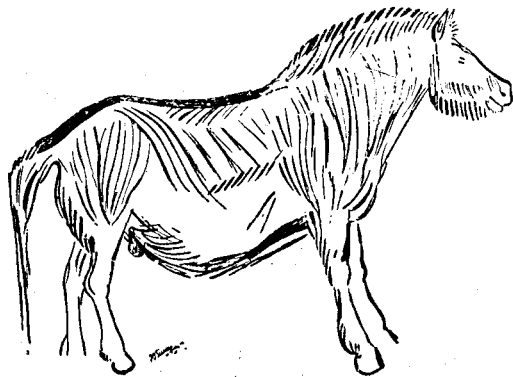


Fig. 19. Caballo en negro de la caverna de Niaux (Francia), según Breuil.

Font-de-Gaume (Dordoña) (1), se reproducen aquí dos de las pinturas más características; una, un caballito pintado en negro, difuminado y modela-

(1) Capitan, Breuil et Peyrony.—*La caverne de Font-de-Gaume*. Pl. I y XIII. Mónaco, 1910.

do (fig. 17), y otra siluetado en negro uniforme, obra de la época magdaleniense (fig. 18.)

De la región francesa del Ariège se escoge la caverna de Niaux (1), en donde existen, pintados en negro, algunos caballos de dibujo correcto y buena factura, que corresponden al tipo de caballo corto, rechoncho, peludo y poco fino, a que me vengo refiriendo (fig. 19.)

Tipo segundo.—Además del tipo morfológico descrito, se reconoce en el conjunto de documentos gráficos, relativos al arte fósil, otro tipo de

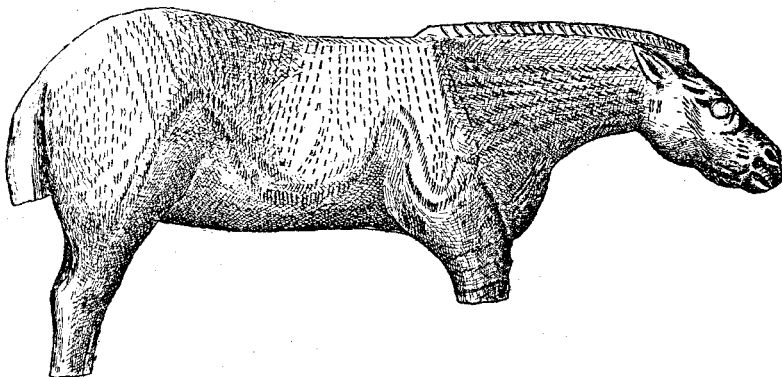


Fig. 20. Escultura en marfil de la caverna de Espé-
lucques Lourdes (Francia), según E. Piette. Tamaño natural.

caballo diferente, el cual, de establecer analogías con las razas de caballos actuales, se advierte que con la que tiene más semejanza es con el grupo correspondiente al *Equus caballus lybicus*.

Son caballos, los del tipo segundo, esbeltos, de tronco largo, cuello delgado y arqueado, cabeza pequeña, patas finas y largas, con menudillos largos y cascos pequeños, y, a diferencia de los del tipo primero, poco peludos; el aspecto general da la impresión de una alzada mayor.

En este grupo debe incluirse la maravillosa escultura en marfil, encontrada en la caverna de Espé-
lucques, en Lourdes, y que se conserva en el Museo Arqueológico de Saint-Germain en Laye. Expone Piette (2) la opinión que la pequeñez de la cabeza de esta bella obra de arte, obedecería a ser estrecho el fragmento de marfil en la parte correspondiente a la cabeza; sin embargo, la observación de la escultura no produce esta impresión, pues es en todas sus partes perfectamente armónica (fig. 20.)

(1) Cartailhac et Breuil.—«*Les peintures et gravures murales des cavernes pyrénéennes. — Niaux. (Ariège)*. L'Anthropologie, t. XIX. Paris, 1908.

(2) Piette.—*L'art pendant l'âge du renne*. Paris, 1897.

Al mismo tipo corresponde el caballo que representa la figura 21, reproducción del grabado que existe en el bastón perforado del abrigo Mège (1), en Teyjat (Dordoña).

Los autores, al describir esta bella figura, la caracterizan por las pa-

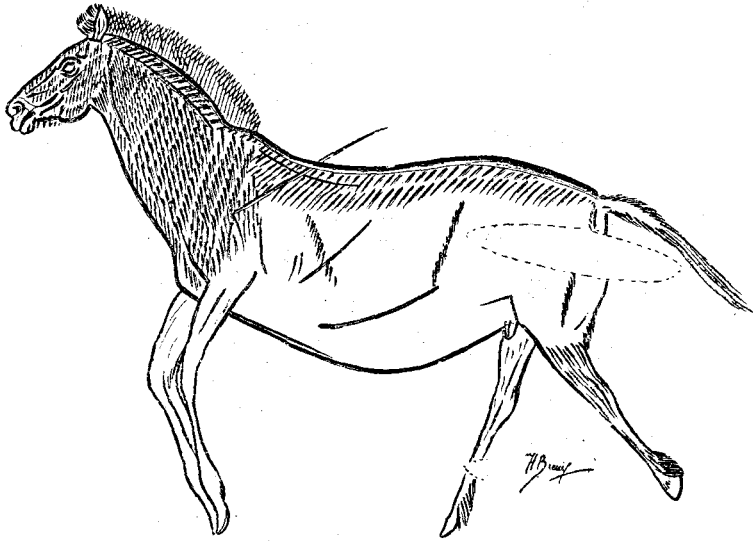


Fig. 21. Caballo al galope grabado en el bastón perforado del abrigo Mège, según Breuil.

tas finas y delgadas, el casco pequeño, la cola relativamente corta y poco guarnecida; la crin abundante y recta; la línea facial también recta. Los detalles de la cabeza están cuidadosamente trabajados: ojos, nariz, boca, labios: la barba apenas indicada.

En este grupo también debe incluirse la cabeza de caballo muy semejante al tipo árabe, procedente de la caverna de Combarelles, en la Dordoña, y del que por esta semejanza se han ocupado diversos autores. (Fig. 22.)

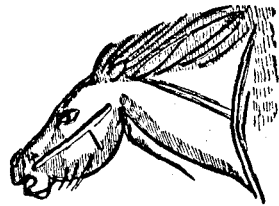


Fig. 22. Cabeza de caballo semejante al tipo árabe, de la caverna de Combarelles, según Breuil.

Caracteres morfológicos semejantes tiene el caballo grabado, procedente de la caverna de Tayngen, que se reproduce a continuación (fig. 23.) Esta figura, por las proporciones de las diversas partes, por lo alargado del tronco, la finura de las patas, el cuello arqueado, la pequeñez de la cabe-

(1) Capitán, Breuil, Bourrinet y Peyrony.—*Observations sur un bâton de commandement orné de figures animales et de personnages semihumaines.* Rev. de l'Ecole d'Anthr. de Paris, t. XIX, fig. 5, 1909.

za los pelos cortos y sin zona pelosa en la quijada, es una de las más típicas del grupo.

Muy semejantes en los caracteres morfológicos es la cabeza de caballo

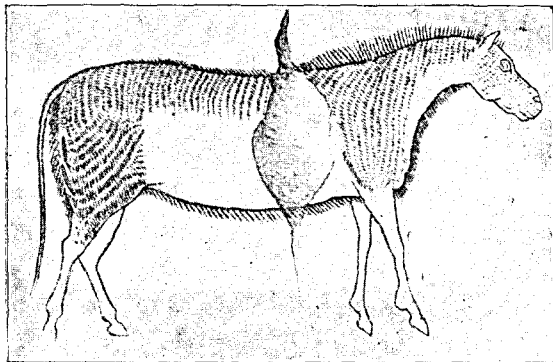


Fig. 23. Caballo grabado procedente de la caverna de Tayngen, reproducido por Piette.

grabada en un fragmento de asta de cérvido, procedente de la caverna de Espélungues en Arudy (Francia) (fig. 24.)

El arte parietal de las cavernas francesas, lo mismo que el arte movi-

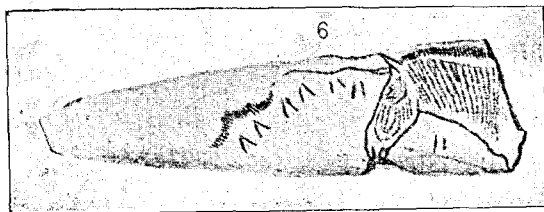


Fig. 24. Cabeza y cuello de caballo, grabado en un hueso procedente de la caverna de Espélungues, según Piette.

liar, ofrece otros ejemplos de figuras de caballos del tipo esbelto y fino, y en este respecto son muy característicos algunos de los grabados de la caverna de Maursolas, en el Alto Garona, según los dibujos contenidos en el trabajo de Cartailhac y Breuil (1) (fig. 25.)

En las cavernas españolas puede reconocerse este mismo tipo de caballo en la caverna de la Peña de Candamo en la yegua del núm. VIII de la descripción y figura 8.^a, en la cabeza de caballo en negro difuminado núm. X de la descripción y figura 10, y, no tan definida, en el caballo pintado de color siena y grabado del núm. VI, figura 6.^a De otras cavernas españolas pue-

(1) Cartailhac et Breuil.— *Les peintures et gravures murales des cavernes pyrénéennes. II. Maursolas.* L'Anthropologie. Tomo XVI. París 1905.

den referirse a este tipo morfológico de caballo esbelto un cierto número

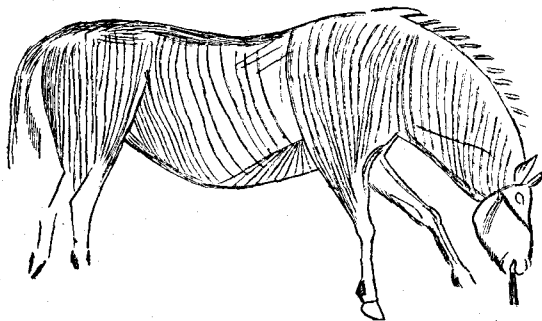


Fig. 25. Caballo grabado en la caverna de Maursolas (Alto Garona, Francia), según Cartailhac y Breuil,

de las pinturas en rojo de la caverna de la Pasiega (1), en Santander (fig. 26.)



Fig. 26. Cabeza de caballo y caballo pintado en rojo en la caverna La Pasiega (Santander) según figura de la obra titulada «La Pasiega».

La cabeza de caballo que representa la figura adjunta, reproducción

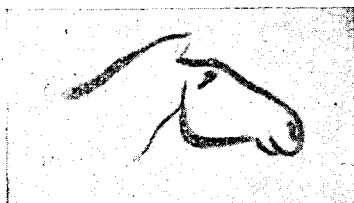


Fig. 27. Cabeza de caballo, pintada en negro en la caverna del Castillo (Santander), según un grabado de la obra «Les cavernes cantabriques».

de un dibujo en negro de la caverna del Castillo (2), coincide también y puede agruparse con los caballos que incluimos en el tipo segundo (fig. 27.)

Independientemente de los dos tipos de caballos que creo reconocer en el arte paleolítico, quiero hacer mención de la figura de un equido que existe pintado en rojo en la caverna

del Castillo, en Puente Viesgo (Santander), y que los autores de *Les*

(1) Breuil, Obermaier et Alcalde del Río.—*La Pasiega*. Lámina 2.^a—Mónaco 1912.

(2) Alcalde del Río, Breuil et Sierra. *Les cavernes de la région cantabrique*. Figura 130.—Mónaco 1912.

cavernes de la région cantabrique consideran como un equido con acentuados caracteres asnales. La adjunta figura 28, reproducción de la publica-

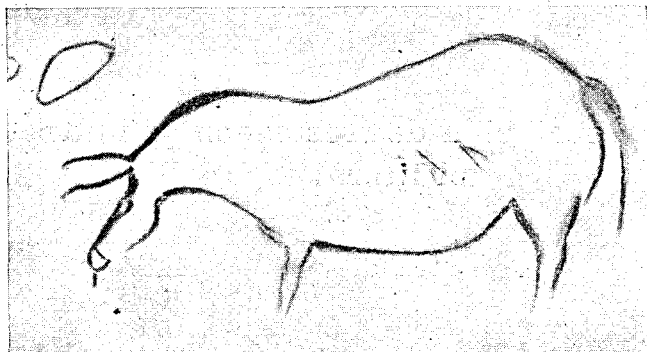


Fig. 28. Equido con caracteres asnales de la caverna del Castillo en Puente Viesgo (Santander). Figura reproducida de «Les cavernes de la région cantabrique».

da en la obra citada, hace ver patentemente tales caracteres, difíciles de explicar, como debidos a incorrección del dibujo, sino más bien significativos de una especie de equido alejado, por sus caracteres, de los que presentan los demás caballos figurados en cavernas, si bien por tratarse de una sola figura cualquier juicio que se aventure resulta dudoso en extremo.